

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un tierno amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Qualquiera que reciba á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionad libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción é incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCIÓN en el Oratorio Salesiano. — Calle de Cottolengo N° 32, Turín (Italia) ←

SUMARIO.

AVISO A NUESTROS COOPERADORES Y COOPERADORAS.
 CARTA DEL SR. PRESBITERO DON MIGUEL RUA.
 EL SANTO PADRE Y LA CUESTIÓN OBRERA.
 DISCURSO DEL SANTO PADRE A LOS OBREROS FRANCESES.
 QUITO. TALLERES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.
 HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES.
 GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA.
 UNA BUENA OBRA RECOMENDADA A NUESTROS COOPERADORES Y COOPERADORAS.

AVISO

A NUESTROS COOPERADORES.

Rogamos á los que cambiaran de domicilio ó recibieran nuestro *Boletín* con alguna equivocación en el nombre de la persona ó lugar á que va dirigido, se sirvan dar aviso, por medio de una tarjeta postal, á la dirección de este periódico ó al Sr. Presbítero Don Angel Piccono, en el Oratorio de San Francisco de Sales, Calle de Cottolengo, 32, Turín.

CARTA

DEL SEÑOR PRESBITERO

D. MIGUEL RUA

á los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos.

Beneméritos Cooperadores
 y Cooperadoras:

Esta es la segunda vez que, conforme al ejemplo del incomparable Don Bosco, os escribo al principiar un nuevo año. Cumpló con placer este oficio ya para daros una breve relación del bien que los Salesianos, mediante vuestra caridad, han podido hacer durante el año próximo pasado, ya para proponeros algunas obras en que de un modo particular debemos emplear nuestros esfuerzos durante el año que comienza.

Mas ante todo os invito á agradecer rendidamente á la Divina Providencia por los muchos favores que hasta ahora nos ha dispensado, entre los cuales es de notar sobre todo el de habernos conservado en vida. Os exhorto además á que os acordéis en vuestras oraciones de recomendar á los Cooperadores y Cooperadoras que han pasado á la eternidad.

Obras ejecutadas en 1889.

Entre las principales obras que, con la ayuda de Dios y vuestros auxilios, se han realizado durante el año anterior, mis amados Bienhechores, debo recordar primeramente el sostenimiento de una que por lo vasta y múltiple, suficiente es á ocupar la actividad de muchos celosos cooperadores, á saber: se han conservado florecientes más de 200 casas fundadas para la pobre niñez, no pocas de las cuales han sido ensanchadas á fin de albergar mayor número de niños que nos eran recomendados; se ha provisto de lo necesario para la vida, cultivado el ingenio ó enseñado un arte ú oficio como á trescientos mil niños atendidos en dichas casas, muchos de los que terminada su educación han vuelto á su familia en estado de prestar útiles servicios á la religión y á la sociedad.

Pero no sólo han prosperado las obras antes establecidas; el buen Dios por medio de la benevolencia de unos y la caridad de otros nos ha permitido fundar algunas de no poca importancia.

En la ciudad de Parma, junto á la parroquia de San Benito y anexo al Oratorio festivo y al Asilo para niños internos á quienes se enseña un arte, se ha erigido un colegio que es ya frecuentado por numerosos escolares.

Otro colegio se ha abierto en Terracina adonde fueron los Salesianos llamados con vivas instancias por el Obispo y Municipio.

Hemos aceptado en el Cantón Ticino en Suiza la dirección del colegio de Mendrisio, donde esperamos poder cooperar al bien moral y civil de aquella católica población.

En Francia, gracias á una generosa donación de una de nuestras Cooperadoras, en Rossignol, cerca de Amiens, se fundó una Colonia Agrícola y fundadamente esperamos hacer allí el bien á muchos huérfanos enseñándoles el cultivo del campo y formándolos en la práctica de la virtud.

Esto por lo que respecta á los niños principalmente abandonados. En cuanto á las niñas pobres las Hijas de María Auxiliadora han abierto nuevos Asilos, Talleres, Oratorios y escuelas en San Ambrosio de Susa, Coassolo de Lanzo, Mathi y Cerro Maggiore cerca de Milán.

En Cerro Maggiore á más del Asilo, Oratorio y Escuela dirigen también un Instituto de ciegos y sordomudas.

Pasando de Europa á América tengo la satisfacción de señalaros varias importantes obras, entre las cuales un Colegio fundado en Canelones en la República del Uruguay por las Hijas de María Auxiliadora, quienes no obstante la dolorosa pérdida de Sor Attilia Roma, víctima de su gran celo, trabajan con vivísimo empeño y general aplauso. Una casa semejante han abierto en Guardia Pringles á veinte leguas de Patagones, donde sin demora han comenzado á ganar para Dios numerosas familias.

Los Salesianos han establecido una nueva Casa en la ciudad de Montevideo capital del Uruguay, congregando centenares de niños ya en la enseñanza diaria ya en el Oratorio festivo.

En la Patagonia, debido al celo de Mons. Cagliero, Vicario Apostólico, se han establecido tres nuevas Misiones, una en Guardia Pringles, otra en el sitio llamado General Roca y la tercera en Malbarco ó Chos-Malal. De estos puntos los Salesianos recorren vastísima extensión en busca de infelices salvajes á quienes instruyen en la fe y hacen sentir el benéfico influjo de la civilización cristiana.

El Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional Don José Fagnano, después de explorar varios puntos de la Tierra del Fuego, envió á la isla de Dawson algunos misioneros, que con peligro de la vida han conseguido atraer gran número de salvajes con esperanza de ganarlos para Dios.

Hablando de las Misiones debemos mencionar, como una de las obras principales efectuadas el año próximo pasado, la expedición de 36 Salesianos y 12 hermanas á la América, con cuyo motivo una vez más se ha evidenciado cuán grande sea la generosidad de nuestros Cooperadores y Cooperadoras.

Termino esta parte con recordar una obra que en el año de 1889 bien ha probado la devoción que se tiene á María Auxiliadora y la viva memoria de Don Bosco. Tal obra es el *monumento á Don Bosco en honor de María Auxiliadora*, esto es, la decoración de la iglesia consagrada á ella en Turín. Concluída ya la ornamentación externa y arreglo del tejado,

pronto se dará principio á la ornamentación del interior.

Para no ser prolijo omito hablaros de otras obras ejecutadas y de varias de las cuales se ha hecho relación en el *Boletín Salesiano*. Concluyo, pues, este punto invitándoos á alabar conmigo al Señor, de quien como enseña la Iglesia, *proceden los santos deseos, rectos consejos y buenas obras*.

Por mi parte, con todos los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora os doy las gracias, mis buenos Cooperadores y Cooperadoras; porque la caridad que nos habéis hecho con vuestras oraciones y limosnas ha hecho más útil nuestra vida y nos ha hecho trabajar con mayor provecho por la salvación de tantas almas que serán en el Cielo vuestro gozo y vuestra corona.

Obras propuestas para el año de 1890.

Aunque persuadidos estéis del precioso fin de vuestra caridad empleada en el sostén de numerosas obras de religión y beneficencia, difusión de las buenas lecturas, propagación de la fe, defensa de la verdad contra el error y en especial la salvación de innumerables pequeñuelos, con todo séame permitido proponer á vuestra consideración y recomendaros algunas obras, en las cuales particularmente podáis en el presente año emplear vuestra caridad.

En mi carta anterior os recomendaba dar término al Asilo del Sagrado Corazón de Jesús en Roma, obra tan amada por Don Bosco; y ahora os la recomiendo de nuevo. Poco hace que se me ha presentado el plano de lo que resta por hacer y confío en que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús moverá vuestros corazones á suministrar los medios para llevar á cabo el trabajo, á fin de que en vez de 130 niños que se albergan presentemente pueda crecer el número tanto como era el deseo de Don Bosco. Se necesitan para ello no menos de 400,000 pesetas. Más abajo encontraréis un medio sugerido por piadosas personas para recoger ofrendas, aprobado y bendecido por el Sumo Pontífice León XIII.

Pocos meses hace que en Catania se levanta otro Asilo para 150 huérfanos. Aunque el ingeniero tiene la bondad de prestar gratuitamente sus servicios y que con otras piadosas personas concurre á los primeros gastos, debo recomendar aquella

fábrica de un modo especial á nuestros Cooperadores y Cooperadoras de Sicilia en el interés de que lo más presto posible se puedan recoger tantos niños en urgente necesidad.

Otro Asilo que merece tenerse presente es el de Battersea en Londres. Hasta ahora nuestros trabajos se han debido limitar al servicio de la Parroquia y algunas escuelas de niñas pobres por intermedio de religiosas maestras autorizadas por el Gobierno; mas en una ciudad de más de cuatro millones de habitantes nuestra obra no producirá el fruto deseado hasta que tengamos una casa donde recoger á los niños pobres y más ó menos desamparados. Nuestros bienhechores de todas las naciones me permitirán invocar su caridad para contribuir á una obra católica en país hereje.

En Francia es menester ampliar dos Asilos, esto, es los de Marsella y París. En el primero, á causa de la estrechez, no pueden admitirse ni la décima parte de los niños en gran necesidad y peligro que nos son recomendados. Hase ya comprado en 60,000 pesetas, en parte aun por pagar, un terreno contiguo á nuestra casa de San León y son necesarias otras 100,000 para el edificio. Otro tanto se requiere para la Casa de Menilmontant en París. Recomiendo estas fábricas á la generosidad de nuestros Cooperadores y Cooperadoras de Francia, que con tanta benevolencia han ayudado desde un principio las obras de Don Bosco.

No dudamos que la decoración interior de la iglesia de María Auxiliadora, como monumento á la memoria de Don Bosco, sea protegida por la devoción de nuestros Cooperadores y Cooperadoras.

Especialísima atención merecen las Misiones de la República Argentina y Tierra del Fuego, que á causa de dificultades y reveses sobrevenidos últimamente en los caudales de aquel país sufren las penosas consecuencias y las exponen á serias dificultades. 150 misioneros sin otra mira que la salvación de las almas, sujetos están á grandes penurias. Esperando mejores tiempos os recomiendo esas Misiones las cuales me son más queridas que la pupila de mis ojos.

Os debo recordar otra obra sin la cual no se podría continuar el bien comenzado. A la manera que sin obreros no puede cultivarse un campo ni hacer la guerra sin soldados, así si no nos em-

peñásemos en formar sacerdotes, catequistas, maestros de talleres, imposible sería sostener las casas establecidas ni fundar otras nuevas; sin tales auxiliares nos veríamos en el caso de cerrar Colegios, Asilos, Talleres, parar las máquinas tipográficas, abandonar las Misiones. Por esto la Obra que sobre todo los Salesianos y sus Cooperadores no deben perder de vista es la de formar el personal necesario para sus tareas. Y á la verdad que costosísima es esta formación; porque antes que un joven llegue á ser maestro de estudios ó de un arte ú oficio menester es que pase largos años en aprendizaje, proveerle de libros, instrumentos de trabajo, vestido y alimento. Una buena parte de las limosnas de nuestros Bienhechores empléase, pues, en mantener á estos obreros, á estos maestros y apóstoles que se preparan á trabajar en la viña del Señor. ¡Quiera Dios que jamás nos falte semejante plantel!

Contestación á una pregunta.

Al leer la enumeración de tantas obras que realizar en este año, quizá alguno nos preguntará: ¿No serán demasiadas? — No, nunca es demasiado lo que se hace por Dios. Por otra parte sentencia es de Nuestro Señor Jesucristo: *Buscad, primeramente el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura* (1). Lo demás son precisamente los recursos materiales; y si esta sentencia conviene á los individuos, tanto más á una Piadosa Sociedad, cuyos miembros no sólo buscan el reino de Dios, sino que anhelan y procuran que todos le busquen y encuentren. A la verdad que en todas sus empresas han experimentado la verdad de esta divina promesa, como que la Divina Providencia ni por un momento les ha faltado y ha venido muchas veces aun extraordinariamente en su ayuda: prueba manifiesta de ello son las grandes obras hechas por Don Bosco, no pocas efectuadas en calamitosos tiempos. Hasta ahora no teniendo, por tanto, la menor razón para temer que Dios quiera hacer una excepción á su palabra y cambiar su modo de obrar con nosotros, debemos, llenos de confianza en su bondad infinita, marchar adelante.

Además de día en día aumenta el mal moral; los adversarios de Dios y su I-

glesia en muchos lugares alcanzan ventajas con gran daño de la religión y de las almas. En vista de esto el verdadero cristiano debe sentirse movido á oponer el bien contra el mal. *Cesen los malvados, cese el demonio en su obra y yo cesaré en la mía*, decía Don Bosco; *mas como ellos no se detienen, yo tampoco.*

Cómo promover dichas obras.

¿Cuál será el modo de encontrar los medios para conservar y promover tantas obras de caridad y religión? — Poniéndonos todos de acuerdo y no omitiendo ninguno la parte propia. Los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora, como ejército en campaña, harán lo que les corresponde, poniendo á disposición de Dios y bien del prójimo la voluntad, la salud, la vida; los Cooperadores y Cooperadoras no dejarán á su vez de trabajar, á la manera que los buenos padres y madres de familia, por los hijos que se encuentran en batalla: ruegan á Dios que los salve de los peligros á que se hallan expuestos, que les conceda la victoria contra los enemigos, y, sabiendo que de muchas cosas necesitan, aun materialmente les ayudan y envían oportunos socorros. Tal es vuestra hermosa misión, carísimos Cooperadores. Rogad cada día por los Salesianos que trabajan en Europa y por los que se fatigan en la América; rogad para que Dio los sostenga, les dé valor contra los enemigos de la religión y les envíe celosos auxiliares á fin de que mayor número de almas puedan arrancar de las manos del demonio. Si además Dios inspira á alguno de vuestros hijos ó parientes que venga á reforzar nuestras filas, cultivadle tan buen deseo, haced madurar la santa vocación en su corazón y habréis hecho gran caridad á la buena causa.

Empero como en toda empresa necesarios son los bienes materiales, os ruego que no nos neguéis, particularmente en este año, vuestro socorro. No se trata que os despojéis para vestir al prójimo, que sufráis el hambre para alimentar al indigente, que vuestros hijos padezcan la privación de lo que necesitan para aliviar á los pobres huérfanos; se trata únicamente de cercenar una parte, á tal objeto, según vuestras fuerzas; esa parte unida á la de los demás concurrirá á proporcionar los medios de poder hacer

(1) Matt. vi, 33.

todo el bien que antes os he indicado y más todavía.

Un banco que no quiebra.

En el año pasado muchas grandes sociedades hicieron bancarrota, dejando en gran estrechez á las personas que en ellas tenían sus depósitos. He lamentado tanto más esta desgracia cuanto que he sabido que no pocos de nuestros bienhechores han sido víctimas de ella. Ruego á Dios los asista y consuele en las tribulaciones, y no dudo que Él sabrá hacerlo, especialmente con infundirles en el corazón la dulce esperanza de los bienes eternos. Tales contratiempos me traen á la memoria la recomendación que con frecuencia hacía Don Bosco, en modo particular á los que no tienen herederos necesarios ó pobres: *Poned á interés vuestro dinero en un Banco que jamás quiebra y que paga el ciento por uno*, les decía; este es el Banco del Cielo, el Banco de Dios, de María Auxiliadora y también de Don Bosco. Este Banco ocupa admirablemente vuestros bienes, os da el céntuplo con preciosas bendiciones que os hacen felices en la vida presente y después os restituye el capital con daros un día el Paraíso.

Al haceros estas indicaciones me bastará recordaros uno de los muchos medios de practicar el precepto del Divino Salvador: — *No procuréis atesorar bienes en la tierra, donde no están seguros; atesoradlos en el cielo donde están libres de todo infortunio* (1). — *Con vuestros caudales proporcionaos amigos que os salgan al encuentro cuando os presentéis á las puertas del cielo y os introduzcan en los eternos tabernáculos* (2). Para vosotros, amados Cooperadores y Cooperadoras, tales amigos serán las almas de los pobres niños y niñas salvadas con vuestra caridad; serán tantos pobres indios de la Patagonia y otros países hechos cristianos y llevados al Paraíso por obra de los Misioneros y Hermanas á quienes con vuestras limosnas habréis proporcionado los medios de irlos á santificar y salvar.

Un noble cortejo.

Cuando los reyes y reinas se preparan á entrar en una ciudad son acompañados

(1) Math. vi, 19, 20.

(2) Luc. xvi, 9.

regularmente por un séquito de nobles y grandes. Vosotros, mis buenos Cooperadores y Cooperadoras, deseáis entrar un día en la ciudad eterna, en el reino de Dios, en el Paraíso; pero tened presente que, con excepción de los infantes, nadie entra en el cielo sin un conveniente cortejo de buenas obras. El apóstol S. Juan lo dice: — *Felices los muertos que mueren en el Señor. ¿Y por qué? Porque acompañados van de las obras buenas hechas en vida. Beati mortui qui in Domino moriuntur... Opera enim illorum sequuntur illos* (1). Así, pues, mientras tenemos tiempo no demoremos en formarnos un hermoso cortejo para el día de nuestra muerte. Cuanto mayores sean nuestras obras de caridad, más noble será nuestro séquito, más glorioso nuestro ingreso en el cielo, más feliz nuestra compañía con Dios y los Santos. La Piadosa Unión de Cooperadores á que pertenecéis os ofrece muchas y muy variadas ocasiones de hacer buenas obras con gran provecho de las almas. El Señor os conceda la gracia de que inmenso sea el bien que os reporte para vuestra temporal y eterna salud.

Entre tanto concluyo asegurándoos que no cesaré de rogar y hacer rogar por vosotros y por los vuestros, á fin de que Dios y la Santísima Virgen largamente os recompensen de cuanto hacéis en favor de las obras de Don Bosco; rogaremos á Dios para que no permita que jamás os falte en este mundo cuanto es menester para el conveniente sustento vuestro y de vuestros parientes y amigos; rogaremos para que después de tranquila vida, cuanto es de esperar en este valle de lágrimas, el Señor os conceda una preciosa muerte, verdadero principio de eterna felicidad. Recomendándome á la vez á vuestras oraciones, con profunda gratitud tengo el honor de ser de vosotros, beneméritos Cooperadores y Cooperadoras,

Obligadísimo Servidor y Capellán

MIGUEL RUA.

Turín, 1º de enero de 1890.

(1) Apocalipsis, xvi, 13.



EL SANTO PADRE

Y

LA CUESTION OBRERA.

En la sala de las canonizaciones, sobre el pórtico de San Pedro, el 20 de octubre del año próximo pasado congregábanse dos mil obreros franceses que eran como la vanguardia de ocho mil más que poco después debían unirse á ellos. El Sr. León Harmel, buen católico, gran bienhechor de la clase obrera y uno de los más acaudalados propietarios de Francia era el guía de este numeroso peregrinaje. Las paredes de aquella vasta sala veíanse graciosamente adornadas con los ricos y variados pendones, estandartes y banderas de las diversas corporaciones y provincias á que los peregrinos pertenecían.

Vivísima fué la expresión de afecto y devoción á Su Santidad cuando á las 12 1/4 entró solemnemente en silla gestatoria, precedido de los Cardenales y acompañado de su corte eclesiástica y secular.

Sentado el Sumo Pontífice en su trono, el Eminentísimo Cardenal Langenieux, Arzobispo de Reims expuso los nobles sentimientos que traían á los pies de Su Santidad á los obreros franceses.

El Papa contestó con un magnífico discurso que ha resonado en toda la tierra, maravillando á todos, y que, á fin de que ninguno de nuestros Cooperadores lo ignore, lo reproduciremos en seguida.

Siendo el trabajo de los obreros el asunto del día que tanto se cuestiona en Europa y América y creciendo más y más los peligros que amenazan á la sociedad que se separa de Dios, la palabra pontificia no podía ser más oportuna, y tan autorizada palabra no ha sido otra cosa que la repetición de la doctrina de Jesucristo, el despliegue de la bandera de la caridad, recordando que esta virtud es una ley social obligatoria recíprocamente á los amos y á los obreros como á todo fiel cristiano.

¡Cuánta diferencia entre esta palabra y la de los que infundadamente se llaman sostenedores de los derechos del pueblo! de los que arrogándose vanos títulos no hacen sino sembrar falsas máximas y desconociendo todo deber dan rienda suelta á las pasiones y niegan el derecho de propiedad. *Eritis sicut dii!* van repitiendo, á la manera de Satanás. *¡A las armas!* gritan al pueblo; *¡Muerte á los gobernantes!* *Nosotros os guiaremos y seremos vuestros jefes,* agregan. Y lejos de mejorar la condición del pobre lo que únicamente buscan es servirse de él para enriquecerse y subir al poder.

La palabra del Papa es, por el contrario, suave y verdadera fuente de paz y felicidad

temporal y eterna para los que la ponen en práctica. Su fin es conducir la sociedad á Jesucristo en quien tan sólo está la salvación.

Al leer el discurso de Su Santidad no puede menos de repetirse de León XIII lo que los apóstoles decían del Divino Salvador: Señor, tu tienes palabras de vida eterna: *Verba vitae aeternae habes.*

Discurso del Santo Padre á los obreros

franceses.

Dos años hace que una gran muchedumbre de obreros venidos de Francia hallábase aquí en torno nuestro. Con ellos y bajo excelentes auspicios inaugurábase entonces nuestro año de jubileo con cuyo motivo Nos traían como las primicias de las demostraciones del mundo católico. Aquel día dejó en nuestro ánimo una dulce y fuerte impresión que ahora, carísimos hijos, se reaviva y hace indeleble con vuestra presencia y las nobles palabras que en vuestro nombre nos ha dirigido el Cardenal que preside esta peregrinación. Bienvenidos seáis. El homenaje que en este momento hacéis al Jefe supremo de la Iglesia revela vuestro pensamiento. Habéis comprendido, como que os lo han dictado vuestro corazón é inteligencia, que sólo en la religión encontraréis fuerza y consuelo en medio de las incesantes fatigas y miserias de la vida. En verdad, únicamente la religión abrirá vuestras almas á las inmortales esperanzas, únicamente ella ennoblecerá vuestros trabajos elevándolos á la altura de la dignidad y libertad humana. No podíais, pues, obrar con más sabiduría confiando á la religión vuestro presente y futuro destino. Nos complacemos en confirmar sobre este punto las palabras pronunciadas por Nos en otras circunstancias; queremos insistir una vez más sobre esta verdad, persuadidos como estamos de que vuestra salvación será obra de la Iglesia y sus enseñanzas.

No ignoráis que el paganismo había pretendido resolver el problema social, despojando de sus derechos á la parte débil de la humanidad, sofocando sus aspiraciones, paralizándolo sus facultades intelectuales y morales, reduciéndola á la absoluta impotencia: era la esclavitud. El cristianismo vino á anunciar al mundo que toda la familia humana, sin distinción de nobles y plebeyos, era llamada á la participación de la divina herencia; declaró que, con igual título y rescatados al mismo precio, eran todos hijos del Padre celeste; enseñó que la condición natural del hombre en la tierra es el trabajo; aceptarlo con valor era honra y prueba de sensatez; intentar sustraerse á él era, por el contrario, mostrarse vil y traicionar un sagrado y fundamental deber.

Para alentar aún más eficazmente á los obreros y los pobres el divino fundador del cristianismo dignóse unir el ejemplo á las palabras: no tuvo donde reposar la cabeza, probó los rigores del hambre y de la sed, pasó su vida pública y privada en las fatigas, angustias y sufrimientos.

Según su doctrina, el rico, como se expresa Tertuliano, fué creado para ser el tesoro de Dios en la tierra: prescrito le está el recto uso de los bienes temporales y formidables son las amenazas que contra él hace el Salvador si cierra su corazón ante el infortunio y la pobreza.

Esto no bastaba. Menester era acercar á las dos clases sociales, establecer entre ellas un vínculo religioso é indisoluble. Ésta fué la obra de la caridad: ella creó este vínculo social y le dió una fuerza y dulzura hasta entonces desconocidas; multiplicándose á sí misma, inventó un remedio para todos los males, un consuelo para todos los dolores y con sus innumerables instituciones supo suscitar en favor de los infelices una noble emulación de celo, generosidad y abnegación.

Tal es la solución que en la inevitable desigualdad de la condición humana podía procurar á cada uno una existencia tolerable. Siglos hacía que esta solución era universalmente aceptada y se imponía á todos. Viéronse sin duda producirse actos de insubordinación y revuelta; pero no fueron más que parciales y circunscritos; la fe tenía raíces muy profundas en las almas para que fuese posible un definitivo y general eclipse.

Nadie se habría atrevido á negar la legitimidad de esta base social; nadie habría osado formar el vasto proyecto de pervertir sobre este punto la inteligencia y corazón de los pueblos y atentar contra la existencia misma de las naciones.

Cuales fueron las funestas doctrinas y acontecimientos que más tarde conmovieron el edificio social tan pacientemente levantado por la Iglesia, lo hemos dicho otra vez y excusado Nos parece repetirlo.

Lo que Nosotros pedimos es que de nuevo se cimiente este edificio, volviendo á abrazar las doctrinas y espíritu del cristianismo; haciendo revivir, al menos en cuanto á la sustancia en su benéfica y múltiple virtud y en la forma que la condición de los tiempos lo permite, aquellas corporaciones de artes y oficios que, informadas en el espíritu cristiano é inspiradas en la solicitud maternal de la Iglesia, proveían á las necesidades materiales y religiosas de los obreros, les facilitaban el trabajo, miraban por sus economías y ahorros, defendían sus derechos y en la justa medida protegían sus legítimos dominios.

Lo que Nosotros pedimos es que con un sincero retorno á los principios cristianos se restablezca y consolide entre los dueños y obreros, entre el capital y el trabajo aquella

unión y armonía que son la única tutela de sus recíprocos intereses y de las cuales depende el bienestar privado á la vez que la paz y tranquilidad pública.

Cerca de vosotros, queridos hijos, otros millares de obreros se agitan, que, seducidos por falsas doctrinas, imaginanse encontrar un remedio á sus males en arruinar cuanto constituye como la esencia misma de la sociedad política y civil, en la destrucción y aniquilamiento de la propiedad. ¡ Vanas ilusiones!

A estrellarse van con leyes inmutables que nadie puede suprimir. Regarán con sangre los caminos que recorran, acumularán ruinas sobre ruinas y sembrarán la discordia y el desorden; mas con ello no harán otra cosa que agravar su propia miseria y atraer sobre sí las maldiciones de la gente honrada. No, el remedio no está en los proyectos y en los actos perversos y subversivos de los unos, ni en las seductoras, erróneas teorías de los otros; está enteramente en el fiel cumplimiento de los deberes que á todas las clases sociales incumben, en el respeto y salvaguardia de las funciones y atribuciones propias á cada una de ellas en particular. Estas verdades y deberes corresponde á la Iglesia proclamarlas muy alto é inculcarlas á todos. Preciso es que la clase acomodada sea de blando corazón con los que ganan el pan con el sudor de su frente; preciso es poner un freno al insaciable deseo de las riquezas, del lujo y los placeres que abajo como arriba no cesa de propagarse. A la verdad que en todas las esferas hay sed de placeres, y como no á todos es posible satisfacerla de aquí que se deriva un malestar y descontento inmenso que tendrán por resultado la rebelión é insurrección permanente.

Principalmente los que tienen las riendas del poder deben penetrarse de que para conjurar el peligro que amenaza á la sociedad no bastan las leyes humanas, ni la represión de los jueces, ni las armas de los soldados; lo que más importa, lo que es de todo punto indispensable es que se deje á la Iglesia la libertad de resucitar en las almas los preceptos divinos y de extender en todas las condiciones de la sociedad su saludable influencia; es que con sabia regulación y norma se garanticen los intereses de la clase laboriosa, se proteja la juventud, la debilidad, las domésticas funciones de la mujer, el derecho y el deber del reposo dominical, y de este modo en el individuo como en la familia se favorezca la pureza de costumbres y reine pacíficamente la vida ordenada y cristiana. Esto es lo que no menos reclama el bien público que la justicia y el derecho natural.

Los dueños deben considerar cual hermano al obrero, aliviar en lo posible y equitativamente su suerte, velar por sus intereses espirituales y temporales, edificarle con el buen

ejemplo de cristiana vida y sobre todo no separarse jamás de los límites que señalan la moderación y la justicia.

A vosotros, por fin, mis queridos hijos, y á cuantos pertenecen á vuestro estado conviene observar una conducta digna de alabanza con la fiel práctica de vuestros deberes religiosos, domésticos y sociales. Acabáis de declarar que es vuestra formal voluntad someteros con resignación al trabajo y á sus penosas consecuencias, mostraros siempre pacíficos y respetuosos con vuestros amos, á quienes corresponde procuraros el trabajo con el orden debido, absteneros de todo acto capaz de turbar la paz y tranquilidad, de conservar y alimentar en vuestros corazones sentimientos de reconocimiento y filial confianza respecto á la Santa Iglesia que os libró del antiguo yugo de la esclavitud y opresión, y respecto al Vicario de Jesucristo que no cesa y no cesará jamás de velar como Padre por vosotros, de informarse sobre vuestros intereses y favorecerlos, recordando á todos sus respectivos deberes y hablando el lenguaje de la caridad.

¡ Qué se acrezcan y afirmen más y más tales sentimientos de reconocimiento y devoción á la Iglesia y su Jefe! Nuestra condición agrávase de año en año y la necesidad que Nos tenemos de una independencia real y de una libertad verdadera para el ejercicio de nuestro ministerio apostólico es cada día más evidente. Queridos hijos, como buenos católicos, sed fieles á esta nobilísima causa; hacedla vuestra, y cada uno de vosotros en la medida que pueda empñese en defenderla y anticipar el triunfo.

Y ahora, queridos hijos, volved á vuestra patria, á aquella Francia donde á pesar de las aberraciones individuales y pasajeras jamás se ha visto disminuir el ardor por el bien ni amortiguarse la llama de la generosidad y del sacrificio. Volved a vuestros hogares y probad con vuestra conducta que las sociedades en las cuales vive el espíritu religioso, reina al propio tiempo el amor fraterno, la paz, la disciplina, la sobriedad, el orden y economía doméstica.

Id; y que la gracia del Señor os acompañe por todas partes, os asista, os proteja, os sostenga en vuestras fatigas, os aliente haciéndoos desde luego gustar los gozes inefables de la virtud y de la esperanza de una vida mejor en la patria de los creyentes.

Con las manos elevadas al cielo hacemos hoy en favor vuestro y haremos todos los días, mis amados hijos, estos votos, estas supplicas y oraciones.

En tanto como prenda de los celestiales favores os acordamos la bendición apostólica. Os bendecimos á todos vosotros aquí presentes con toda la efusión de nuestro paternal corazón; bendecimos á vuestras esposas, á vuestros hijos y á vuestras familias; bendecimos á vuestros jefes, amos y bienhecho-

res como á todas las Asociaciones de que formáis parte.

ECUADOR

Talleres Salesianos del Sagrado Corazón en Quito.

En noviembre del año próximo pasado publicamos una muy interesante relación de la fiesta solemnemente celebrada en honor de Don Bosco por nuestros hermanos residentes en Quito.

A fin de que nuestros Cooperadores conozcan el consolador desenvolvimiento y progreso que alcanzan los Talleres Salesianos de aquella hermosa ciudad, estampamos al presente algunos párrafos del discurso pronunciado, en la mencionada ocasión, por el Sr. Pbro. D. Luis Calcagno, Director de la Casa.

« Señores :

« Imperiosa necesidad del corazón nos obliga á celebrar esta fiesta en honor de aquel Venerando Anciano que fué nuestro querido Padre.

« El mundo entero admiró asombrado á Don Bosco — genio de la caridad cristiana, — y reverente deposita sobre su tumba gloriosa el tributo de la gratitud.

« No era posible que á la vista de tales y tantas manifestaciones, quedasen indiferentes los Salesianos de Quito y no hicieran públicos los sentimientos de amor y veneración en que rebosa su alma hacia el Varón santo; ellos que llamados fueron los *Benjamines* de Don Bosco.

« Sí, los Salesianos de Quito, más que ninguno, tienen el deber de manifestar al mundo su amor, su veneración hacia Don Bosco, porque fueron los últimos de sus hijos que se alejaron de su lado: los últimos que imprimieron en su benéfica diestra el beso del amor; los últimos que, en aquel solemne instante de la separación, recogieron las lágrimas de ternura que abundantes brotaron de aquel paternal corazón.

« Don Bosco murió tres días después de nuestra llegada á ésta Capital. En su lecho de agonía, cuando el mundo material desaparecía de su vista y su espíritu conversaba ya con los ángeles, al recibir noticia que sus hijos pisaban ya tierra ecuatoriana, abrió dulcemente los ojos y miró al cielo. ¿Qué habrás querido decir, Padre mío, que habrás dicho al Señor con aquella postrera mirada?

« Como es notorio, este Establecimiento (los Talleres Salesianos de Quito), que bajo la sabia dirección de hábiles educadores — como son los Hermanos de las Escuelas Cristianas — había adquirido justo renombre en la República y fuera de ella, cayó — des-

pués de la separación de dichos institutores — en lastimoso abandono (1).

« Al entrar el año pasado en esta Casa, nuestro espíritu habría quedado seguramente desalentado, si una firme confianza en Dios y en los buenos Ecuatorianos no nos hubiese sostenido; y no fué vana esta esperanza.

« Con nuestro inmenso consuelo estas paredes desnudas empezaron pronto á dar señales de vida, y en poco tiempo nos brindaron hermosos talleres, cómodos dormitorios y espaciosos salones. ¿A quién se debe todo esto? Señores, permitid que en nombre mío, de mis compañeros y alumnos cumpla yo con un sagrado deber de gratitud. Un hombre grande de mente y de corazón, el Señor José María Plácido Caamaño, entonces Presidente de la República, fué quien nos ayudó con una generosidad sin par.

« Él comprendió que la niñez y el porvenir son una misma cosa: como Magistrado quiso asegurar á la Patria una nueva generación de obreros honrados y cristianos; y como ciudadano descendió al hogar del pobre, extendiendo, cual tierno padre, su generosa mano al niño abandonado y desvalido.

« Los ilustres miembros del Congreso Nacional de 1888 siguieron ese generoso impulso del Primer Magistrado y el actual Excmo. Señor Presidente Antonio Flores, con su constante y valiosa protección, está coronando dignamente la obra. ¡Gloria, pues, á estos nobles corazones, gloria y gratitud eterna!

¡Niños queridos! no os olvidéis nunca de vuestros bienhechores, y cuando, llegados á ser hombres, os acordéis de esta Casa, bendecid especialmente el nombre de quien os proporcionó los medios para llegar al estado de ganaros honradamente el pan de la vida.

Actualmente reciben educación religiosa, moral y artística en nuestro Establecimiento 80 alumnos: 25 de éstos nos fueron entregados por las incomparables Madres de la Caridad, y el Gobierno paga su pensión y gastos ordinarios: otros 25 alumnos son favorecidos con pensión por el mismo Supremo Gobierno y pertenecen en general á la porción del pueblo más necesitada. Cincuenta alumnos sostiene, pues, en esta Casa la Nación, la cual á pesar de sus reducidas rentas, vence en generosidad á las más opulentas.

« Y los Salesianos ¿no debían confiar fundadamente que el ejemplo de los Gobernantes sería imitado por los ciudadanos particulares? Con firme confianza en Dios y en los ecuatorianos pudientes, ellos procedieron á

abrir las puertas á mayor número de alumnos. Treinta son actualmente los que reciben socorro de esta Casa, á diez y seis de los cuales tenemos totalmente gratis, á cargo de la Divina Providencia.

Y ¿de dónde se saca el dinero para cubrir tantos gastos? Dios no abandona al que confía en él y las Obras de Don Bosco estan fundadas todas en la Providencia de Dios. Los gastos hechos por estos alumnos se cubren en parte con el sudor de los Salesianos y con las ofrendas de alguna persona caritativa: lo restante se espera cubrirlo con las nuevas ayudas que vosotros no dejaréis de ofrecer generosamente. Y de socorros poderosos necesitamos de modo especial para el próximo nuevo año escolar, pues, con la localidad preparada, se podría aumentar el número de alumnos de 80 á 160. Pero, ¿cómo podremos recibir gratis mayor número de niños pobres? Hay que considerar que, después de haber procurado alojamiento en la Casa á estos niños, es necesario proveerles, no solamente de los medios para aprender un arte ú oficio, sino también del pan y de cuanto necesitan, como calzado y vestido. Los gastos, pues, aumentarán, pero ¿aumentarán las entradas? Señores: yo espero que el llanto del hijo del pueblo os conmovirá.

« Espectáculo que nos desgarrá el corazón es el que casi todos los días nos presentan tantas pobres madres en la puerta de esta Casa: ellas, juntando los ruegos con las lágrimas, nos suplican por cuanto hay más sagrado en el Cielo y en la tierra, que salvemos á sus pobres hijos. ¿Y quién puede resistir á los sollozos de un pobre huérfano que, abandonado de todos, pide con insistencia le admitamos en el Establecimiento, y le salvemos de la corrupción? Ese pobre niño vive hambriento y desnudo porque no sabe todavía ganarse un pedazo de pan: no viene á pedir dinero, viene á pedir se le arranque de la ociosidad y del vicio: pide se le enseñe el modo de ser útil á sí mismo, á la sociedad, á la patria. ¿Quién cerrará los oídos á sus ruegos? quién se negará á extender la mano á la inocencia huérfana y desvalida? Sin embargo ¡cuántos hay de estos infelices que piden y no son escuchados, que viven en el embrutecimiento, porque nadie cuida de ellos! Estan llenas las ciudades y los campos de pobres muchachos que pierden la inocencia antes de conocerla: niños ociosos y desamparados que viven en la más abominable ignorancia de sus deberes para con Dios y la sociedad: envueltos en negros torbellinos de vicios y obscenidades, más tarde los veréis trocarse en rateos, ladrones y malhechores; en fin, las más de las veces, en la flor de la edad, los vemos caer víctimas del vicio en una prisión con deshonor de su familia, oprobio de la patria, incapacidad de valerse á sí mismos y gravamen de la sociedad.

(1) El inmortal García Moreno, que había levantado de los cimientos esta Casa, la enriqueció con valiosas máquinas de carpintería, herrería y zapatería, gran parte de las cuales están actualmente destruidas, inutilizadas ó perdidas.

« Si al contrario una mano benéfica los arranca en tiempo del peligro, los encamina por una carrera honrada y les forma el corazón á la virtud con la religión, ellos se vuelven capaces de ser útiles á sí mismos y á otros; se hacen buenos cristianos, buenos ciudadanos, para ser un día dichosos pobladores del Cielo.

« Por esta razón la juventud, especialmente la pobre y abandonada, fué y será siempre la delicia de Jesucristo, fué y será siempre el objeto de los tiernos cuidados de las almas cristianas, amantes de la religión, del verdadero progreso y del verdadero bien de la sociedad civil.

« Don Bosco comprendió este deber cristiano é, inspirado por Dios, fundó Oratorios festivos con patios de recreo en donde los niños, atraídos por el trato cariñoso, se entretienen con juegos apropiados á su edad y bajo la debida vigilancia: aquí tienen sus horas de instrucción religiosa: son dirigidos á la práctica de sus deberes; aquí, en fin, no solamente estan lejos de los peligros que se lamentan en los días festivos, sino que en las horas de las sagradas funciones se les enseña á amar y servir á Dios, á respetar á sus padres, á estimar la virtud, á odiar al vicio y á ganar el Paraíso.

« Don Bosco instituyó las escuelas nocturnas para los jóvenes artesanos, los cuales estando todo el día ocupados en su oficio, no pueden adquirir la instrucción necesaria; fundó colonias agrícolas para los hijos del campo... Pero la obra de Don Bosco por excelencia es la fundación de los Asilos en los cuales los pobres niños encuentran techo, pan, trabajo y religión; en los cuales se forman un porvenir brillante para sí y para su patria. Don Bosco funda el taller cristiano y descende al campo del trabajo material; diviniza ese trabajo, porque entre el grato estruendo de maquinarias y el rumor de herramientas, levanta el corazón de sus hijos y les infunde aquel espíritu del cual necesita la materia para una benéfica transformación social.

« Señores, Don Bosco comprendió el deber que tiene el cristiano de socorrer á sus semejantes, lo comprendió plenamente y plenamente lo cumplió. Más de trescientos mil niños reciben hoy educación cristiana en las varias fundaciones de Don Bosco: trescientos mil niños que dan esperanza de ser mañana, trescientos mil ciudadanos útiles y honrados.

« En esta obra de maravillosa caridad Don Bosco ha tenido cooperadores; estos son sus Salesianos y los hombres de buena voluntad que viven en el mundo. Los Salesianos consagran su existencia al bien de la juventud, especialmente pobre y desvalida: los cristianos del siglo les ayudan en esta obra benéfica con los medios que Dios ha puesto en sus manos.

« Don Bosco en sus sencillas como efica-

ces conferencias decía á sus cooperadores: ¿Cómo haré para proveer de pan y de lo necesario á mis pobres niños? Pongo, les decía, mi esperanza en Dios y en vuestra caridad. Y en esa escuela de santa confianza en Dios y en los hombres benéficos, hemos sido formados nosotros, Señores. Por lo que hallándome yo en idénticas condiciones, se me ocurre también la misma pregunta: ¿Cómo haré para proveer de pan y de lo necesario á estos queridos niños y á tantos otros que me piden socorro? Con la confianza con que hablaba Don Bosco, yo os repito sus mismas palabras: Pongo mi esperanza en Dios y en vuestra caridad. ¡Sí, espero me ayudaréis á salvar á la juventud pobre y abandonada de vuestra patria! »

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPÍTULO XXII.

Otro de los niños llegados en aquel tiempo merece aquí un recuerdo especial.

Cierto día del año 1848 entra Don Bosco en una peluquería de Turín á hacerse la barba y encuentra allí un pequeño aprendiz que bien podía asistir los domingos al Oratorio.

— Amigo mío, ¿cómo te llamas? le pregunta.

— Carlos Gastini.

— ¿Tienes padres?

— Sólo tengo madre.

— ¿Cuál es tu edad?

— Once años.

— ¿Has hecho la primera comunión!

— Todavía no.

— ¿Asistes al Catecismo?

— Cuando puedo no falto.

— ¡Oh! bravo chico. ¡Y ahora me vas á hacer la barba, eh!

Protesta el patrón, acusando al aprendiz de ser apenas capaz de transquilar un perro.

— Es necesario que aprenda, dice Don Bosco.

— Sin duda, pero no martirizando á un sacerdote. Esperad un momento, señor; le veréis desempeñar su oficio con el primer cliente que llegue.

— No, ha de ser conmigo; mi cara es como cualquiera otra, aunque con una barba de *bosque*; que vuestro muchacho me deje tan sólo la nariz y quedo contento.

Comienza el suplicio: Don Bosco ríe y llora á la vez. Ya desollado, se levanta y augura al aprendiz, con el tiempo y la pa-

ciencia, un buen porvenir. Luego, antes de retirarse, le invita á verle en el Oratorio al domingo siguiente. Aceptó Carlos, y cumplió la palabra. Pasó allí un día de gran contento; Don Bosco le acarició, y concluídos los oficios, díjole al oído una de aquellas palabras que ganaban los corazones, le condujo á la sacristía y habiéndole preparado le confesó. Sintió el niño entonces tan íntimo contento que se puso á llorar de gozo, con tal efusión que Don Bosco mismo no pudo contener las lágrimas. Desde ese día el Oratorio era la casa de los dorados sueños de Carlos; esperaba con ansias cada domingo para correr allí, y su conducta fué de tal modo ejemplar que no tenía reparo en censurar las palabras demasiado libres proferidas á veces por los clientes de la peluquería.

A poco murió su madre, dejándolos á él y á su hermana en la mayor miseria. El propietario de la casa en que vivían, y á quien de tiempo atrás no se le habían podido pagar los arrendamientos, despidió sin piedad á ambos huérfanos. Tenían éstos otro hermano mayor, soldado; pero que no podía ayudarles. Quedaron, pues, solos en el mundo.

Un día Don Bosco encontró en el *Rondó*, cerca del Oratorio, al pequeño barbero que lloraba á mares. Informóse de lo ocurrido, le recogió, y consiguió colocar á la pobre hermanita huérfana en el hospicio de Casale Monferrato.

Carlos Gastini aprendió el oficio de encuadernador y actualmente es jefe de taller en el Oratorio, buen padre de familia, excelente obrero y fervoroso cristiano.

En la segunda mitad de 1848 efectuáronse algunos importantes sucesos que bien dieron á conocer los sentimientos de los niños del Oratorio. Nos referimos al desastre de las armas piamonteses en los campos lombardos y á la fuga de Roma de Pío IX.

A fines de julio el ejército sardo, vencido por el número de sus enemigos y estenuado por las fatigas, vióse obligado á abandonar las posiciones ocupadas con supremo esfuerzo y valor. Carlos Alberto, con el grueso de las fuerzas en Milán, procuró resistir á la milicia austriaca; mas sin parapetos la ciudad y acometido de improviso, á fin de evitar un inútil derramamiento de sangre, vióse forzado á capitular el 4 de agosto con el general Radetzky.

Este acto de prudencia y de discreta política no fué del agrado de una turba facciosa que levantando una asonada entre el pueblo

milanés, á los gritos de *Muerte al traidor* se dirigió al palacio real. El valeroso Príncipe salió al balcón para dirigir una palabra amiga á los sediciosos; pero poco faltó para que, después de librar de las balas en el campo de batalla, perdiera la vida, víctima de revoltosos ciudadanos. La noche del 5 al 6 de agosto fué infernal para Carlos Alberto. Librado de manos asesinas como por milagro, disfrazado, huyó pasando á pie por medio de la turba furiosa.

Al llegar estas noticias á Turín sobrevino la más profunda consternación. Nosotros, no pudiendo hacer otra cosa, recomendamos al Rey con especiales oraciones en nuestra capilla y Don Bosco puso cuidado en que jamás se olvidara en la bendición con el *Magnífico* el *Oremus* por nuestro Soberano.

Poco después el angelical Pío IX pasaba por una prueba semejante. La masonería que quería la muerte del Pontífice y del Pontificado, abatir la Cruz y destruir la Iglesia Católica, después de haber apuñaleado en pleno medio día el 15 de noviembre al primer ministro Pelegrín Rossi, excitaba al pueblo á una sedición. Una turba de sectarios y de sus secuaces se presenta ante el palacio del Quirinal, vivienda del Papa, desarma las guardias, asesta allí la artillería y amenaza con el saqueo. Armados con fusiles, hacen fuego sobre el palacio mismo, y Monseñor Palma, secretario de Pío IX, herido en la frente cae muerto á los pies de Su Santidad. En aquellos días nefastos Pío IX con indecible angustia proyecta salir de Roma. ¿Pero cómo, rodeado de amotinados? La Divina Providencia lo protege. En la tarde del 23 de noviembre, cuando un tiempo nebuloso y oscuro parecía impedir absolutamente la partida, Pío IX entra en su oratorio privado y con fervorosa oración le pide proteja á su Vicario. Levántase en seguida, cambia de traje, y acompañado tan sólo de un doméstico, con una linterna en mano entra por una puerta secreta, atraviesa un largo corredor y con la ayuda del cielo consigue burlar la vigilancia de sus enemigos. En determinado lugar encuentra al conde Spaur, embajador del Rey de Baviera, quien le conduce en carrosa hasta el reino de Nápoles. Pío IX llegaba sano y salvo á Gaeta el 25 de noviembre.

Así los dos Príncipes que según confesión de sus propios adversarios habían inaugurado la era de la libertad fueron los primeros en sufrir sus amargas consecuencias personificadas en la tenebrosa secta enemiga de la Sociedad y de la Religión.

Si el infortunio de nuestro legítimo y amado Soberano profundamente nos contristó, los inicuos atentados contra el Vicario de Jesucristo llenáronnos el corazón de indecible dolor. Ya diremos la prueba de filial amor que quisimos darle en su destierro y la preciosa recompensa por ello recibida.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA

Curación de una parálisis.

Siendo alumno del Oratorio Salesiano, poco á poco una parálisis me quitó el movimiento de todo el cuerpo. A los tres meses de hallarme en tal estado fuí conducido como un tronco á los baños de Acqui, sin que allí consiguiera ninguna mejoría. Mi curación estaba reservada á María Auxiliadora.

Hice escribir al Director del Oratorio á fin de que con los niños que educa en Turín rogase por mí en el templo de María. No tardó el Director en contestarme haciéndome algunas indicaciones necesarias para obtener el favor que deseaba. Apenas puse esas indicaciones en práctica, comencé á poder mover las piernas; en seguida todo el cuerpo, hasta quedar perfectamente sano.

He venido por esto á dar las gracias á María Auxiliadora y creo no será nunca demasiado tarde para pedir se publique este prodigio conocido en todo mi país y reconocido por los médicos mismos quienes afirman que tal curación no se podía efectuar sino por milagro.

EUGENIO RAMASSOTTI.

* * *
Milagro.

Una sobrinita mía, que era la alegría de toda la familia, impresionóse tanto por la muerte de un próximo pariente que cayó como en una aberración mental. Parecíale hallarse en agonía ella, su padre, su madre, su hermano y su tío.

A atormentada continuamente con semejantes fantasmas, en la mañana del 1º de Junio, echóse del balcón abajo, cayendo de una altura de seis metros sobre un empedrado de

lava. Todos la creyeron muerta, cuando; oh milagro portentoso! al ir á ella la encuentran ilesa sin el menor daño ó contusión. Un médico cirujano que estaba allí presente y que la vió arrojarse de aquella altura, después de examinarla atentamente, declaró que esta liberación absoluta de todo daño no podía haber ocurrido sino por milagro.

La niña tenía colgada al cuello la medalla de María Auxiliadora, cuya misa y oficio se rezaba entre nosotros aquel mismo día. A ella, pues, debemos atribuir esta gracia.

Broute, 7 de Octubre

JOSÉ BELLA *Vicario Foráneo.*

UNA BUENA OBRA

recomendada á nuestros Cooperadores y Cooperadoras.

Muchas son las personas de uno y otro sexo que gustosas se harían Cooperadores Salesianos si conociesen la existencia de esta **Pía Unión**. Puesto que los Sumos Pontífices Pío IX y León XIII se han dignado enriquecerla con extraordinarias gracias, recomendamos encarecidamente á nuestros lectores hagan participantes de tales beneficios á las personas de su conocimiento que ignoren la existencia de esta **Piadosa Sociedad**.

Los requisitos que se necesitan para ser Cooperador ó Cooperadora son:

1º Tener 16 años de edad.

2º Gozar de buena reputación moral y religiosa.

3º Hallarse en condición de promover y sostener las obras de la Congregación Salesiana, sea con medios propios, como limosnas, trabajos, difusión de buenas lecturas, etc., sea colectando las ofrendas erogadas por otras personas con el mismo objeto.

La **Pía Unión** no impone ninguna obligación de conciencia y pueden asociarse en ella aun las personas de institutos religiosos.

Los que deseen conocer las numerosas indulgencias concedidas á los Cooperadores pueden verlas en los *Boletines* de abril y mayo del año próximo pasado.

COOPERADORES FALLECIDOS.

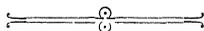
- 1 Sra. D. M^a de los Angeles — Barcelona.
- 2 Sra. D^a Margarita Camp — Barcelona.
- 3 Sr. D. Antonio Oviedo — Venezuela.

- 4 Sr. D. Franco Octavio — Venezuela.
- 5 Sra. D^a Rafaela Pelaez — Venezuela.
- 6 Sr. D. Isidoro Pons — Barcelona.
- 7 Sra. D^a Ana Soragachan — Venezuela.

- 8 Sra. D^a Dolores Serra — Venezuela
- 9 Sra. D^a Carmen Torne de Bach — Barcelona.
- 10 Sra. D^a Petrona Villarcal — Venezuela.

Con aprobación de la Aut. Eclesiástica — Gerente MATEO GHILIONE.

LECTURAS CATÓLICAS



1°. Esta publicación se propone única y exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica, mediante la difusión de libros morales y amenos adaptados á la inteligencia de todos.

2°. Todos los meses saldrá á luz un opúsculo de unas 130 páginas, el que se enviará á los Sres. Suscritores.

3°. PRECIO DE SUSCRICIÓN (ADELANTADO)

| | | |
|-----------------------------------|-------------------|------|
| En Buenos Aires: Un año peso mjn. | | 1 00 |
| — Provincias: — — | | 1 25 |
| » España — — | pesetas | 8 00 |
| » Italia — — | | 7 50 |

4°. Los Señores Suscritores, que quisieran constituir centros de suscripción, recibiendo 10 ó más ejemplares, tendrán una notable rebaja proporcionada á la cantidad.

5°. Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá en Buenos Aires á la *Dirección de las Lecturas Católicas* en el *Colegio Pío IX de Artes y Oficios*, en ALMAGRO. En Salta, al R. S. Bernabé Piedrabuena, en el Seminario Conciliar; en Montevideo, á la Librería Católica de Ramón Adzarias, calle 25 de Mayo, 253; en España, Barcelona-Sarriá, á la Librería Salesiana, y en Italia, á la Librería Salesiana de Turín.

VIE DE SAINT AUGUSTIN

par l'abbé JULES BARBÉRIS.

LA VIRGEN DE DON BOSCO

Ó SEA

Maravillas de María Auxiliadora

Estará pronto de venta en las Librerías Salesianas.

IMITACIÓN DE CRISTO

TRADUCIDA EN LENGUA GRIEGA

por el P. JORGE MAYR S. G.



Precio: 1, 75 Pesetas.

LA PRIMERA COMUNIÓN

Opúsculo destinado á preparar á los niños para tan importante acto

por el presbítero salesiano

CAMILO ORTÚZAR

Pesetas 1 1/2

HISTORIA AMENA Y EDIFICANTE

DE

MARGARITA BOSCO

por el presbítero salesiano

J. B. LEMOYNE